

| | | | |
|-------------------------|--------------|---------------------------------------|---|
| Tirada: 13345 | IDEAL | Superficie: 759 cm² |  |
| Difusión: 10840 | | Ocupación: 90.67% | |
| (O.J.D) | Andalucía | Diaria | |
| Audiencia: 37940 | General | | |
| Ref: 12911650 | 1ª Edición | 13/10/2021 | Página: 55 |
| | | | 1 / 1 |

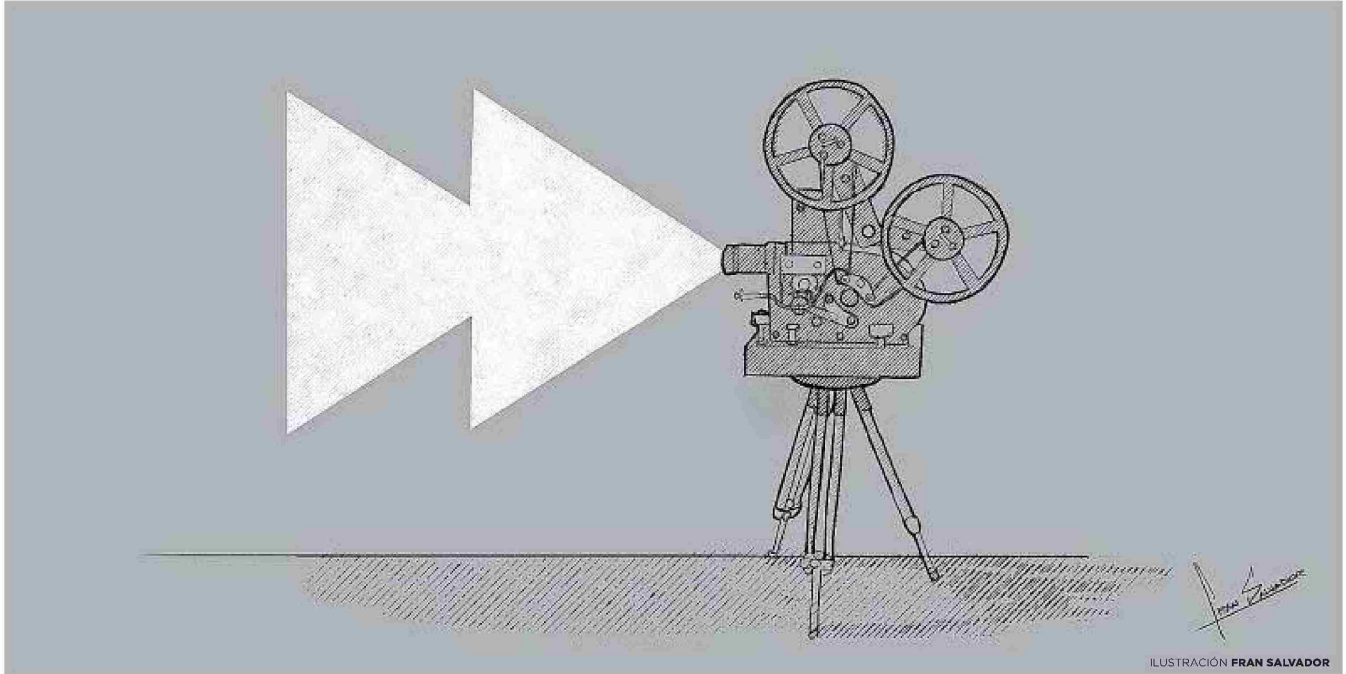


ILUSTRACIÓN FRAN SALVADOR

El acelerador de las series.

Cada vez más gente prefiere reproducir los contenidos audiovisuales a velocidad rápida

CARLOS BENITO



Si tienes tres cuartos de hora libres, puedes aprovecharlos para ver algún episodio de serie que dure eso. Pero, si solo cuentas con media hora... pues también, también puedes dedicarla a ver íntegramente ese capítulo de 45 minutos: bastará utilizar el 1,5x, la reproducción rápida, un recurso que los cinéfilos 'tradicionales' ven como una abominación pero que se ha convertido en norma para millones de espectadores. Cada vez nos encontramos esa opción en más sitios: en YouTube es ya todo un clásico y las plataformas de streaming lo van abrazando con determinación. A la hora de justificarlo, sus portavoces suelen hacer una simpática pirueta, y nos recuerdan que la posibilidad de ralentizar la reproducción ayuda a que las personas con dificultades de comprensión o que hablan otro

idioma puedan seguir la acción, pero todos sabemos que en realidad estamos hablando de pisar a tope el acelerador para que esta vida loca no nos deje atrás.

Los que somos ajenos a esta práctica solemos preguntar qué necesidad hay, qué sentido tiene tanta prisa. Y eso nos delata como seres desactualizados. «Hay un elemento antropológico clave para entender este fenómeno: el FOMO o, en español, el miedo a perderse algo, a quedar fuera del discurso colectivo. Tenemos a nuestro alcance tantísimo contenido que el problema no es la oferta, sino la capacidad personal para consumirlo. Es decir, el tiempo. Eso lleva al 'speedwatching'», analiza Pablo F. Iglesias, consultor de presencia digital en PabloYIglesias.com. Hace unos años hablábamos de 'binge watching', el hábito de tragarse temporadas enteras de una tacada, pero ahora se añade el factor de la aceleración: «Teniendo en cuenta que, de media, las series tienen alrededor de ocho capítulos, estamos hablando de un ahorro de dos

horas. Si tenemos una hora al día para disfrutar de series, eso supone que acabaremos dos días antes», hace las cuentas Iglesias.

En tiempos muertos

Esa impaciencia hunde sus raíces en la tecnología. «Yo diría que es herencia del smartphone, pero, además del aparato en sí, de los momentos de consumo. El smartphone nos acompaña en el transporte público, en tiempos muertos, y hemos pasado del 'voy a ver una peli' al 'tengo un rato, a ver qué veo'», reflexiona el creativo y redactor publicitario Óscar Bilbao, que acaba de publicar el libro 'Los secretos del video online, guía transmedia para streamers, bloggers y marcas' (ESIC). «La aparición de las plataformas de streaming —añade— da al espectador el control total, si no de la historia, que ya hay casos, al menos de los tiempos y el ritmo. Puede ser una mezcla de empoderamiento, momentos de visionado y aceleración de los consumos debido a la sobrecarga de información, que nos crea

ansiedad por no perdernos nada».

Quienes se han acostumbrado a ver las cosas en 1,5x o incluso en 2x (es decir, al doble de su velocidad normal) aseguran que ya no hay vuelta atrás, que después el ritmo concebido por el director parece exasperantemente lento, que incluso la realidad se revela letárgica. La aceleración del pulso narrativo parece inevitable. Óscar Bilbao asiente: «El modo actual de consumir audiovisual nos retrotrae a los tiempos del primer cine, el de los Lumière, Méliès, Buster Keaton, Harold Lloyd, el primer Chaplin... Los ritmos eran demenciales, se rodaba a 16 imágenes por segundo y se reproducía a 24, pero no solo eso: pasaban muchas cosas y muy rápido, con planos cortos o muy cortos, y eran mudas, tirando de cartelas o subtítulos, como ahora, que muchas veces tenemos 'muteado' el sonido'. Los smartphones se llevan muy mal con las grandes panorámicas y, quieras o no, el formato es más incómodo y menos inmersivo. ¿A qué nos lleva eso? A acelerar los ritmos para mantener el interés. 'La casa de papel' es un claro ejemplo».

«Nuestros expertos pisan alguna vez el acelerador del reproductor? «No, aunque reconozco que sí leo en diagonal cuando una parte de un libro no termina de engancharme, lo que viene a ser prácticamente lo mismo», apunta Bilbao, mientras que Iglesias reserva el ritmo apresurado para lo que llama 'consumo informativo': «Lo hago casi a diario con los podcasts y con algunos documentales: dependiendo de la velocidad a la que hablen los participantes, tiendo a meterles un 1,25x, 1,5x o incluso un poco más. Me va la marcha, vamos, pero con límites bien marcados... por ahora».

«Como juego tiene gracia, como norma es aberrante»

C. B.

El crítico cinematográfico Josu Eguren recuerda perfectamente su 'experimento' con la velocidad rápida: «Hace unos cuantos años, antes de que se popularizase esta práctica, vi la película 'La vida secreta de las abejas' a 1,5x, trasteando con la moviola del reproductor digital. Como juego tiene su gracia, pero como norma es aberrante, más aún cuando son las plataformas de 'streaming' las que le han dado carta de naturaleza». Eguren achaca la popularidad de esta costumbre a la suma de varios factores: «Falta de tiempo, porque tenemos pocas horas de ocio; urgencia por estar al día y participar de las conversaciones virales y déficit de atención. Para Netflix, HBO, Hulu o Amazon, las series y las películas son simple contenido con el que engordar sus catálogos, y como tal son percibidas por sus suscriptores, así que no me resulta extraño que se las maltrate de esta forma».